

Fue una *έντελέχεια*. Hoy, una realidad irrefutable

3 de marzo de 2006

Augusto Soto

Tema

La triangulación fue una entelequia (*έντελέχεια*) hace una década. Hoy, si no existiese habría que trazar una equivalencia para entender la irrefutable realidad que refleja. Los ejemplos se suceden. El bufete español Garrigues, fundador de la Alianza Iberoamericana de Abogados, se apresta a abrir con pompa y circunstancia sus oficinas en Shanghai en el marco del III Foro España-China. El gigante petrolero chino CNOOC sondea a Repsol YPF para operar conjuntamente en Latinoamérica. Y hace pocas horas emerge un acuerdo entre BBVA y Bank of China para canalizar las remesas de inmigrantes chinos a China desde EE UU. El mecanismo bancario se extenderá a los países con presencia china en el Sudeste asiático y Latinoamérica. Mejor, imposible.

Resumen

Más allá de estas noticias, se expondrán las razones adicionales por las que el concepto de triangulación es una acrobacia intelectual para entender lo que la realidad está confirmando con regularidad. Y una audacia de la realidad de la que no conviene despegar ojo si queremos actuar en consecuencia. A continuación se expondrán algunos contraargumentos a las críticas de la figura. No se trata tanto de argumentar si es posible la triangulación a partir de cada fenómeno asociado o asociable entre Europa, Latinoamérica y Asia, como de querer triangular relacionando elementos concretos, implícitos o latentes.

Lejanías del *mero* mapamundi

Hay quienes arguyen que las lejanías conspiran contra la triangulación. Tratándose de Asia y América Latina, el argumento cotiza a la baja en la época del avión asociado a internet. Tampoco hay distancias culturales insalvables. Están allí y simplemente cabe disminuir la brecha de inteligibilidad. Si se trata de culturas corporativas, asimilar lo que se deba, *apropiárselas*. Porque al fin y al cabo está ocurriendo que regiones vecinas se alejan parcialmente solapadas por las que se avecinan. Allí está el relativo eclipse de África, y en menor medida, de la Europa Oriental meridional en beneficio de la inquietante Asia Oriental.

Un reciente artículo esclarecedor es el de Romer Cornejo, “América Latina en la perspectiva de China”, en Xulio Ríos (ed.), *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Ediciones Bellaterra, 2005. Es un análisis panorámico del interés, intercambio y expectativas mutuas a uno y otro lado del Pacífico que impide considerar los continentes como contornos estáticos.

Como derivación de la no lejana reinserción institucional en la UE y de la realidad de que dos terceras partes de nuestro intercambio material se dan dentro de este espacio, muchos se han dejado llevar por el ritmo secuencial de las cosas. Y ahora vemos la necesidad de dar más saltos. Ya estamos frente a otras olas que enfrentar junto a los

países europeos menos y más internacionalizados. En verdad, las mismas nociones de competitividad y globalización de Europa se juegan en relación con Asia. Meses atrás, el comisario europeo de Comercio, Peter Mandelson, acertaba al decir que “no existe mayor reto que entender el dramático despegue de China y vincularse con él”. El otro salto es la constatación de la cercanía de los problemas y las buenas expectativas de los afines países que consideramos prioritarios y denominados “estratégicos”. Las largas negociaciones entre México y China previas a la adhesión de ésta a la OMC las hemos seguido de cerca, así como las de los TLC firmados y en vías de negociación entre los países de APEC más afines a nosotros. Igualmente entre éstos, nos conciernen los entornos políticos, los contornos bancarios. Y los puntos de intereses compartidos, donde se catapultan los intercambios de cooperación y generan los movimientos migratorios.

La lejanía, en fin, también se esfuma en la gestión de las simultaneidades. Señalaba en la V Jornada de Triangulación el director general de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Alfons Martinell, que “el reto de la triangulación en los campos cultural y científico funcionará en la medida en que las personas sepan trabajar las transferencias de conocimiento de experiencias en tiempo real”.

¿Desarrollo? Desarrollos

Algunos arguyen que las necesidades materiales, que recurrentemente remecen la estabilidad política de varios países del continente americano conspirarían contra un ejercicio demasiado refinado como el triangular. Es cierto, datos recientes indican que más de un 40% de la población se sitúa en la línea de pobreza. Sin embargo, la pobreza también se da en el país al que las proyecciones señalan como próxima superpotencia. En efecto, China ronda el lugar número cien en la escala de desarrollo humano de Naciones Unidas. También Vietnam, Indonesia, India aparecen desfavorecidos. En verdad, destacadísimos países asiáticos se sitúan detrás de media docena de países latinoamericanos.

Pero si fuera por el nivel de desarrollo, por ejemplo, gran parte de las empresas de ultramar y en el espacio exterior emprendidas por países hoy ricos hace siglos y décadas, no se habrían emprendido jamás. Al acometerlas, esos países eran simplemente subdesarrollados según los estándares de hoy. La media docena de países latinoamericanos que van en el pelotón de avanzada, hoy, tienen ingresos per capita y esperanzas de vida mayores que cualquier país europeo a comienzos de la década de los sesenta.

No confundamos los necesarios avances y los equilibrios sociales pendientes con los impulsos, si se quiere, espasmódicos, con los que siempre han avanzado los países. Y recordemos el argumento de mayor peso: las perspectivas triangulares pueden ser un valor añadido de más opciones materiales, políticas y culturales a las tradicionales relaciones entre Estados e individuos.

Afanes compartidos

Algún malentendido podría captar que puesto que la iniciativa de la triangulación nace en una antigua metrópolis, sus posibilidades de convocatoria abarcarían un radio acotado. Se puede, sin embargo, asegurar que nadie es convencido de unas perspectivas y beneficios que no ve o verá.

Hay iniciativas que originalmente han tenido impulso bilateral y son el inicio para operaciones a tres bandas. La iniciativa de las Cumbres Iberoamericanas es hispano-mexicana. También, hay una serie de programas de asistencia en Centroamérica en los que participan países del Cono Sur junto con España, como igualmente ocurre en el caso de Haití, donde se ha dado un trabajo de enlace en la operación de mantenimiento de la paz y para garantizar la celebración de elecciones. Igualmente concertada, en la medida de lo posible, es la relación de Latinoamérica con la UE con colaboración española y portuguesa, y la complicidad de los países americanos de APEC y de FOCALAE hacia España y Portugal.

En el caso de los países asiáticos, es cierto que han enfrentado una dificultad en ver las posibilidades que ofrecían a sus intereses los países del mundo iberoamericano. Está dejando de ser así. Hay indicios para quienes entienden los canales e intersticios que abre Oriente en América. Véase, por ejemplo, el artículo que en la sección de triangulación de Casa Asia el primer secretario de la embajada de España, Raimundo Robredo Rubio, dedica a la cooperación japonesa. Titulado, “El lugar de Japón en la triangulación”, destaca el enorme potencial de los créditos al desarrollo japoneses, la mayor parte de ellos no ligados, y por ello ventanas para que importantes actores iberoamericanos entronquen con ellos.

Además, el nivel de reservas chino, el segundo a nivel mundial después del japonés, y la posibilidad de que el renminbí sufra una apreciación, acelerarían lo que ya se ve como la interesantísima posibilidad de un aumento de la presencia de compañías chinas en Europa y en las Américas. A ello se suma la competencia chino-japonesa proyectada en el subcontinente. Pekín ha adelantado mucho allí con su novedoso enfoque para asegurar su suministro de materias primas. Será un interés compartido atraer la presencia china y contribuir a las benéficas posibilidades de una competencia chino-japonesa en el subcontinente.

Complejidad de percepciones

Que hay obstáculos de percepción. Se dan de entrada en Iberoamérica. Es cierto que el problema de imaginarnos las combinaciones a trío se debe a percepciones que esconden trampas. Damos por sabidos muchos datos por hablar el mismo idioma e imaginarnos el resto. Como se ha dicho aquí en otra ocasión, la imagen inversa no es menos generalizadora. A su vez, para los asiáticos el asunto es complejo, es cierto. Pero intercambios refinadísimos se están abriendo paso con los países asiáticos intermedios. Tal como se ha estado haciendo con los grandes durante los últimos años.

Nada mejor que la presentación de la primera versión de *El Quijote* (cuyo significado ampliado incluye de Castilla a La Patagonia) al tailandés, como efectivamente ocurrió durante la reciente visita real a Tailandia acompañada por el jefe de la diplomacia española. Era una pieza fundamental del mundo civil que faltaba para *equilibrar* el encargo satisfecho por los astilleros Bazán, que hace ocho años construyó un portaaviones para la marina tailandesa.

En buenas cuentas, las murallas de percepción, ayer absolutas, están cediendo. Por cierto, faltan tareas y preguntas. Por ejemplo, ¿se han explorado a fondo todos los actores potenciales que se pueden beneficiar y todas las actividades que se pueden impulsar a partir del que fue el primer TLC trans-Pacífico, entre Corea del Sur y Chile,

en 2003?, ¿Se ha analizado el sentido más profundo de que Pekín escogiese a Santiago como primera capital occidental para firmar un TLC en 2005? ¿O que China escogiese a Cuba como el primer país en obtener el estatus de destino turístico preferente, en 2003?

Estos intercambios, que hace un par de décadas aparecían casi surrealistas, hoy no lo son. Pero cuidado, tenemos que prepararnos para las mareas contradictorias del futuro. El avance del inglés en las Américas y en Asia se puede presentar perturbador y demandará mucha imaginación. En este punto dejémoslo expresado así: “In un placete de la Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una bucker antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase”. Tales son las líneas en *spanglish* de la versión de *El Quijote* del profesor mexicano, Jan Stavans, que destaca el mismo Instituto Cervantes en su versión online.

¿Es realmente una entelequia (έντελέχεια)?

Es propio de muchas ideas que inicialmente sean eso: una entelequia. Lo fue el encuentro con América, en 1492, las expediciones de Zheng He hacia Occidente en las primeras décadas del siglo XV, la carrera espacial propulsada por la dupla antagónica Jruschov-Kennedy, la Unión Europea desde la tosca alianza del carbón y el acero. Y los movimientos que dos siglos después permitirán celebrar los bicentenarios americanos de países soberanos, en 2010.

A nivel menor, el ferrocarril Tanzania-Zambia era otra *έντελέχεια*. Conspiraba el gran desafío de un tendido superior a los 1.800 kilómetros, que requería de 320 puentes y de más de dos decenas de túneles. China lo acometió cuando su economía estaba al borde del precipicio. Hoy Pekín goza de un gran prestigio en África.

Hay más *έντελέχεια*. El proyecto actual chino de producir soja en el Amazonas utilizando rutas que colateralmente llevarán a la integración de América del Sur. Otra ayer irrealidad es la robótica, tan desarrollada entre Japón y EE UU, que pronto aliviará las tareas hogareñas y quitará a otros su techo en las guerras sin combatientes del futuro.

Otra, la osadísima decisión de Corea del Sur de convertirse en dos décadas en principal astillero del mundo a partir de una experiencia no de alta mar, sino meramente costera. Otra, al otro lado de la frontera, al norte del paralelo 38: que se puede ser autárquico hasta el delirio. Una central entelequia es Internet, superada por la realidad, y la otra, que alguien nos vea del otro lado de la pantalla sin la utilización de una cámara.

Por supuesto que el concepto de triangulación tiene adicionalmente que atravesar obstáculos que no surgen entre los pro y contra más esgrimidos. Un certero artículo aparecido en los días de la última Cumbre Iberoamericana de Salamanca, de Mauricio Vicent, en el diario *El País*, y reproducido el 18 de octubre en el nicaragüense *El Nuevo Diario*, destacaba que una amplísima área del Caribe es ajena a una Europa que simplemente no la puede captar. Se trata del manido *realismo mágico*. Esta vez más allá de la literatura.

“Para nosotros es realismo simplemente, sin adjetivos”, según reproducía Vicent de boca de García Márquez. Según el Nóbel, “los europeos, y sobre todo los cartesianos, han creado unos márgenes para la realidad tan estrechos que lo que no cabe dentro de

eso, no lo creen, consideran que es totalmente inverosímil, y aún cuando lo están viendo les queda al menos la sospecha que no es así”. “En el Caribe”, afirmaba, “no existen esos límites, nosotros creemos que la realidad va muchísimo más allá de las fronteras que les han puesto los europeos”. El esclarecido artículo se saltaba a gran parte de Sudamérica, donde coordenadas comparables no son ajenas. Pese a esta consideración, la figura triangular es posible: no introduce el caos porque a fin de cuentas lo cartesiano no es ajeno al continente. Además, recordemos que relevantes figuras de un renombrado Partido Comunista en Asia consultan adivinos, lo que no quita un ápice su eficiencia y compromiso con el mundo material.

Es importante recalcar que varios de los principales impulsores del concepto de triangulación, diplomáticos, empresarios, cooperantes y académicos, en gran medida cuentan a su haber con experiencias *extracartesianas*.

Un contraargumento formal a la *ἐντελέχεια*. Si ésta lo fuera, no se estaría actualmente organizando la Sexta Jornada de Triangulación. Hay que recordar que la Quinta Jornada contó con la presencia de la secretaria de Estado para la Cooperación Internacional, Leire Pajín, de Trinidad Jiménez, secretaria de Política Internacional de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE, de Gustavo de Arístegui, portavoz de la Comisión de Asuntos Exteriores del PP en el Congreso de los Diputados. En fin, del secretario general de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), Juan Pablo de la Iglesia. Y con embajadores de los más grandes países de Asia oriental, así como de instituciones de rango global, como por ejemplo, de la Japan Foundation, encabezada por su presidente, Toru Kodaki.

De América, a nivel institucional, han concurrido Nohra Rey de Marulanda, gerente del Departamento de Integración y Programas Regionales del BID (ya ha participado activamente en dos Jornadas). Y también lo ha hecho anteriormente el ex presidente de la institución y actual secretario general de las Cumbres Iberoamericanas, Enrique Iglesias.

Desde América, a nivel académico se ha contado con la presencia, en repetidas oportunidades, del secretario ejecutivo de la Fundación Chilena del Pacífico, el profesor Manfred Wilhelmy, con los profesores Carlos Juan Moneta y Segio Cesarín, de la Universidad Tres de Febrero de Buenos Aires, con el profesor del Colegio de México, Juan José Ramírez Bonilla. Igualmente, todos han colaborado con artículos y han firmado convenios de cooperación con Casa Asia. Desde Argentina, el seguimiento de los foros de cooperación de Asia Pacífico lo ha acometido concienzudamente la investigadora Manuela Toledo, de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe (REDEALAP).

En Barcelona, especialistas como el profesor Lluç López, de la Universidad Pompeu Fabra, y el director del Anuario Asia del CIDOB, Oriol Farrés, han hecho una importante contribución con el estudio, *Las relaciones entre España, América Latina y Asia Pacífico*. Más recientemente, el investigador José Antonio Belzunce Martínez, de la Universidad Abierta de Catalunya, ha aportado más reflexión. Todo esto refuerza la amplitud del dibujo estratégico.

A comienzos del siglo XXI varía el sentido demiúrgico de los contactos internacionales de Felipe González. Decía el ex presidente que si junto a Helmut Kohl se reuniese con

un dirigente chino, entonces, la afinidad era clara: dos europeos se reunían con un dirigente asiático. Pero que si un español y un europeo septentrional se encontrasen con un latinoamericano de nombre Carlos Fuentes o García Márquez, la sintonía estaría más clara. En 2006 la frase tendrá sus bemoles. Por lo menos en lo que respecta a triangulación. Porque tal ha sido el grado de compenetración con la idea, que en la última visita del presidente chino a España, en noviembre pasado, la triangulación fue comentada con el presidente español. Es más, este autor tiene noticia de que se prepara un listado bien razonado de las áreas de cooperación triangular con China.

Reciente brotes de triangulación

Hay semillas por todas partes. El vino que hace una semana sirvió el presidente vietnamita, Tran Duc Luang, a la delegación española encabezada por el Rey Juan Carlos era chileno. Por cierto, el vino del Cono Sur puede ser entendido como un competidor del español, pero también como un área complementaria de cooperación. Por ejemplo, la catalana Viña Torres depende de su implantación en la península, pero también de la que tiene enraizada en California y en Chile. Al actual auge del vino argentino también contribuyen capitales chilenos, que a su vez tendrán que acostumbrarse a las posibilidades de competencia y cooperación en Asia con sus primos de allende Los Andes.

Las agencias informaron que la cena oficial vietnamita ofrecida a la delegación española había sido adobada con esmero por un chef francés ¿Dónde estaba la cocina española? Pues en las dependencias de la cadena hotelera Sol Meliá, no muy lejos de allí. En Vietnam se da un caso de triangulación posibilitado por la presencia de la cadena en Cuba. En efecto, parte de los servicios, el diseño y el menú se intercambian en continentes donde no se pone el sol.

Entre los acuerdos firmados en Hanoi se cuenta la colaboración entre la Agencia Vietnamita de Noticias y la agencia española Efe. Por cierto, el país hispanohablante con más antigua y estrecha colaboración con Vietnam es Cuba. En esos 45 años probablemente se habrá generado más de un entrecruce que podría servir como sinergia común. ¿Cuántos cubanos, que, como se dice en España, “van por libre”, y hablan vietnamita podrían laborar conjuntamente frente a la isla de Hainan?

Más brotes. Se acaba de anunciar la apertura en junio de este año en Pekín del mayor Instituto Cervantes del mundo: una vía que no requiere ulterior exégesis. La presencia durante décadas allí de profesores latinoamericanos de español, y el hecho de que uno de cada diez hispanoparlantes (o hispanohablantes) viva en Latinoamérica y en América del Norte, apunta a una unidad de propósito y a una colaboración hispano-catalano-latinoamericana. Las posibilidades en China se refuerzan con la reciente publicación del diccionario panhispánico de dudas.

En estos días en la cartelera barcelonesa nos encontramos con el estreno del filme, “El nacimiento de una pasión”, historia universal del fútbol ambientada en España, Francia, Italia, Reino Unido, Japón, México y China. Ya se ha dicho en otros artículos, el fútbol es una de las industrias planetarias en expansión que sin las giras asiáticas del Real Madrid, del F.C. Barcelona y del Valencia (verdaderos conglomerados ibero-latinoamericanos) sería menos global.

Más sorpresas recientes. La empresa Lenovo, que hace pocos meses se hizo con la división de ordenadores personales de IBM, ya se da el lujo de colocar anuncios en la prensa española para incorporar especialistas para su mercado internacional.

En fin, en abril de este año, el decano de los estudios asiáticos a nivel iberoamericano, El Colegio de México, celebrará el Primer Simposio Iberoamericano sobre la Cultura Visual de Japón.

Amenazas de desmontaje

Por cierto que las hay varias. Uno de los pilares de la triangulación son las empresas. La OPA de la alemana E.ON sobre Endesa ha puesto en entredicho el carácter nacional de alcance intercontinental de un sector estratégico que ya podía plantearse mirar a Asia con autonomía.

Por otro lado, cuentan las ominosas amenazas a la estabilidad de las instituciones democráticas. Por ejemplo, la extraña intentona de golpe de Estado, ya conjurada por la presidenta de Filipinas. De haber triunfado, habría alejado algunos intereses y afanes triangulares. Las desestabilizaciones son fantasmas que siguen allí latentes a uno y otro lado del Pacífico. Pero no requieren que les temamos, sino que les alejemos con cooperación.

La gripe aviar. Tras la pandemia (o sin ella), el nivel de conciencia debiera aumentar, y así las posibilidades de los medicamentos de la India en Latinoamérica. También, las ocasiones para la cooperación española en América Central y en el Sudeste asiático, que, como se ha dicho otra vez, pueden ser *intercambiables*. Ciertamente son acciones defensivas, esto es, reparar, devolver la normalidad al estado anterior a la catástrofe o a la enfermedad. Pero los fenómenos recurrentes, endémicos, indican el lado tan humano de la colaboración que la triangulación también tiene.

Por supuesto, una amenaza de desmontaje se cierne si en la próxima década sufriesen pausas las Jornadas de Triangulación. Su perspectiva más brillante será lograr que a partir de 2010 se celebren alternadamente, añadiendo los escenarios de los otros dos continentes.

La integración asiática

La *asiatización* implícita en la Cumbre de Asia del Este, celebrada en Malaisia, en diciembre de 2005, no conspira contra la triangulación porque no tiene consecuencias endogámicas. Es importante porque da una renovada coherencia a Asia, es una semilla de bloque, de poder y de oportunidades transversales. Habría que imaginar, por ejemplo, cómo se podrían abrir para nuestros intereses una provincia de significado mundial como Guangdong en relación con Vietnam. Queda como asignatura pendiente.

La cumbre no tiene un idioma común que salga de sus entrañas, como las formas que el español ha enraizado en América. Pero subbloques de Asia se están adelantando y acaso demostrando que ni la lengua ni las creencias comunes son decisivas en la integración si hay voluntad para acometerla. Durante la próxima década el Sudeste asiático podría convertirse en un mejor referente paradigmático que el europeo para otras zonas del mundo. Por de pronto, ASEAN ha comenzado a promover su recién estrenada modalidad de visa que permite visitar dos o más países miembros de ASEAN: un esfuerzo para transformar a la región en un único destino turístico en 2010. Y hay más.

Simplemente recordemos lo que ya sabemos: se está gestando una integración monetaria, una colaboración cultural, además de en defensa y seguridad, de la que no podremos quitar ojo.

Alguna división

Algunos agoreros resaltan que la América hispano-portuguesa está dividida. Efectivamente, siempre lo ha estado y lo seguirá estando a su manera. Al fin y al cabo, por motivos históricos, la figura de Bolívar dice bastante menos a México y Brasil que a otros países del continente. Lo cual no implica las interesantes afinidades entre capitales geográficamente distantes. Allí está el acercamiento entre México y Chile, abiertos al Pacífico y a la integración en torno a intereses comunes o a principios globales como el libre comercio. Ambos han firmado a fines de enero el Acuerdo de Asociación Estratégica (AAE), un vínculo de cara al Pacífico que en la última década ha disparado el comercio bilateral engrosándolo más de diez veces. La alianza de centroizquierda chilena se enorgullece de la firma de tratados de libre comercio con EE UU, la UE y Corea del Sur, y también con Panamá. Acercamientos distintos son los que se dan desde Bolivia, Venezuela y Cuba. No incluyen al libre comercio, pero conducen igualmente a Asia.

Es cierto que no hay ningún indicio de una Unión Sudamericana ni de un ejército panamericano en ciernes, como ha propuesto recientemente el presidente venezolano. El avance es que algunos países significativos de la región comercian más que nunca entre sí. Esto, pese a las cifras dadas en un reciente seminario de la Fundación Alternativas en Madrid. En él se resaltaba la escasa proporción del comercio interregional sobre el comercio exterior. En el caso de América Latina y el Caribe es del 15%, en Norteamérica del 40%, en Asia del 49%, y en Europa del 67%. Por cierto, la importancia de las cifras resalta la pertinencia de la entelequia (*έντελέχεια*) puesto que entre los socios extrarregionales del subcontinente se cuentan Japón, China, Corea del Sur, India, el Sudeste asiático.

Es cierto que el contencioso chileno-peruano por la delimitación de las aguas marítimas ha logrado aplazar en el tiempo la firma de un TLC bilateral, y alejado el diálogo entre presidentes. Pero a las posibilidades reencuentro contribuye la denominada *Era del Pacífico*. En efecto, en el impasse chileno-peruano ambos mandatarios pudieron verse juntos, aunque sólo fuera unos minutos, en la espléndida ocasión que daba el encuentro anual de APEC, esta vez en Busan, Corea del Sur, en noviembre pasado.

Los chilenos conducen negociaciones comerciales con Perú y Ecuador, así como lo están haciendo con India y Japón, éste una especial prioridad durante este año, según ha señalado en febrero el director general de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería santiaguina. En efecto, se han iniciado las primeras rondas para la negociación de un TLC con Japón, que ya tiene México. A su vez, para Perú, Japón y China son socios clave, a los que ahora se agrega Tailandia. Torre-Tagle ha anunciado en Busan la firma de un TLC con este país al que España está concediendo tanta importancia y con el que coincide en ASEM.

Y lo invisible

En fin, hay alguna argumentación en cuanto a que la figura sería irreal por no ver lo invisible ni captar lo volátil ni asir el trasiego de personas. Como si alguien pudiera desentrañar con galanura semejantes categorías. Sí, están las crisis financieras. La

asiática (“del Fondo Monetario Internacional”, según los asiáticos) relacionó de manera visible al Sudeste asiático con América Latina.

Sí, hay trasiego. El eminente Moisés Naím destaca los 40.000 millones de dólares que los latinoamericanos enviaron desde el exterior al subcontinente en 2004. Se trata de una cifra mucho mayor que lo que destina a la zona los EE UU, la UE, o el FMI. Igualmente, las estimaciones del BBVA identifican en 12.000 millones los dólares remitidos por chinos sólo desde Estados Unidos a su país de origen.

Luego está el impacto inmensurable, pero real, del trasiego de culturas encarnado en personas. Ya se sabe, por ejemplo, que hay brasileños de origen japonés trabajando y estudiando en Japón, y así también ciudadanos filipinos en España, peruanos de origen chino en China. Y otras combinaciones.

Allí está igualmente el potencial de conflictos internacionales propios de la aspiración de justicia internacional, que puede surgir como un volcán y dejar perplejos o con poco margen a políticos y diplomáticos. Una situación enrevesada, más que triangular, se dio entre Tokio, Santiago y Lima con el abrupto aterrizaje del ex presidente Fujimori en Chile. Próximo de la justicia peruana y durante su ostracismo, las autoridades limeñas pidieron colaboración al ubicuo juez Baltasar Garzón.

También, la rocambolesca fuga de algún connotado ciudadano llevó en 1994 a la Guardia Civil a sondear, alternadamente, pistas de su ex jefe que conducían a Viña del Mar, en Chile, y a Vientiane, en Laos. Los sueños de Julio Verne los vive más gente de lo que imaginamos.

Es cierto que Naím en su último libro, *Ilícito. Cómo el contrabando, los traficantes y la piratería están cambiando el mundo*, de próxima venta en España, alerta sobre la opaca dimensión de los flujos de dinero *sumergido*, relacionando continentes, constituyéndose en un ejemplo de una relevante porción de la economía mundial. Allende las instituciones que parecieran gobernarlo todo o casi todo. Asia oriental también participa de esta órbita informal y las cantidades son extraordinarias. ¿Qué formas triangulares adoptan sin nosotros advertirlo? He allí otra de las misiones del anunciado Observatorio.

La saga de la triangulación

Correspondientemente, asistimos a una saga de la triangulación, a una narración a la que estas líneas han querido contribuir en el último año y que rebaten todo resabio de irrealidad a la figura. En ella ha habido y hay gentes de carne y hueso. Bastantes más de las que podríamos imaginar.

La encabezan las inspiradas vidas triangulares de precursores involuntarios como Colón, conscientes como Elcano. Y las voluminosas vidas de Neruda, Borges, Paz, para quienes no habría creación sin las mareas del Atlántico, el Pacífico y el Índico.

Y en el bulto de la realidad. En la gestión de intereses corporativos de alcance transnacional hay un mundo de redes. Se perfilan César Alierta, presidente de Telefónica de España, que acaba de expandir los intereses de la empresa a China, a Singapur y a Brasil. O Florentino Pérez ¿Continuará ligando a América Latina con Asia ahora, más allá de su actividad como ex presidente del Real Madrid? En las agendas de estos pivotes hay nombres y direcciones concretos que podrían compartir

Constataciones y preguntas surgen por todas partes. Por ejemplo: ¿qué ha hecho en América en los últimos años Li Ka-shing, el magnate del mundo chino de ultramar con tantos intereses en Europa?

Por supuesto que hay muchas más figuras en el mundo de la joven ficción. Allí están el novelista colombiano Santiago Gamboa, que tras tantos años en España ha incluido a Pekín en dos de sus obras recientes, o en las reflexiones del gestor de cultura que es el autor español Pedro Molina Temboursy (quizás su más reciente disquisición pública triangular sea “Asia contada en español”). Alucinantes y seminales son las meditaciones de “las aventuras de un chino en la literatura china occidental”, del poeta cubano Rolando Sánchez Mejías. Constatamos que la lista de autores se va extendiendo.

Narrativas bien estructuradas aún por relacionar se encuentran en las agendas y en las memorias de los diplomáticos de los tres continentes en los tres continentes, y en los delegados de agencias como Efe, Xinhua, Prensa Latina. O en el periódico japonés *Nihon Keizai Shimbun*. Ya no sorprende que un barcelonés, hispano-*conosurmeridional*, durante dos décadas observador de China, haya señalado hace un año a un experimentado diplomático ibérico: “la triangulation c’est moi”. Tenía razón, pero como él ya hay centenares de encarnaciones similares en distintos oficios, que confirman lo extendido de la entrañable figura.

Colofón

La Comunidad Iberoamericana puede entroncar con la UE y con la progresiva integración de Asia del Este. En los intersticios de estos polos reside el potencial triangular. En 2010 muchos países americanos celebrarán su bicentenario de vida independiente. Probablemente cada cual lo hará separadamente. Habrá referencias al pasado y a la integración. ¿Por qué no adelantar y que la Cumbre Iberoamericana de ese año mencione a Asia expresamente? Ya es relevante que en marzo de 2006 el presidente del Consejo del MERCOSUR mencione a China e India como dinamos de Suramérica.

Iniciativas educacionales como la “Escuela de Bambú” de Casa Asia nos están acercando a Oriente. Una próxima misión, en conjunción con el sistema educacional, sería mostrar a las nuevas generaciones las *sinergias* posibles de la triangulación. No se debe descartar que dentro de una generación la juventud urbana esté casi destinada a adoptar la maleabilidad del bambú para vivir en dos o tres continentes en su vida laboral.

Augusto Soto

Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona.